

Intención y eficacia en el dibujo de la ciudad: El concurso de Madrid de 1929.

María José Muñoz de Pablo.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

Reconocidos investigadores, entre los que cabe destacar a Carlos Sambricio y Lilia Maure, han dado cuenta del hito urbanístico que fue el concurso internacional de 1929. Unos han valorado su transcendencia en la evolución de Madrid, otros han centrado sus estudios en la aportación de determinados personajes. La novedosa iniciativa de planeamiento urbanístico provocó la elaboración de imágenes de la ciudad que tuvieron un marcado carácter innovador. Aquí intentaremos ordenar, analizar y valorar la documentación gráfica generada tanto por los técnicos municipales como por los concursantes. Son dibujos esquemáticos y/o pormenorizados que atienden a la estructura general y/o a sus partes, que en unos casos nos hablan de conceptos y en otros expresan la concreción formal de las ideas o sirven para simular la experiencia urbana. Quizá, recordar los recursos eficaces utilizados en los dibujos minore el riesgo de que sean desterrados por la exuberancia de medios con que contamos actualmente.

El acuerdo municipal

La historia urbana de la ciudad de Madrid en el s. XX tiene un punto álgido en 1929 al convocarse, en el mes de julio, el *Concurso de anteproyectos para la urbanización y extensión de Madrid*. Un año antes se había señalado la conveniencia de realizar un concurso internacional en el que los técnicos más prestigiosos aportarían ideas para resolver los problemas existentes en la ciudad y prever su crecimiento futuro. El acuerdo municipal del 25 de junio de 1928, donde se establecieron las bases de dicho concurso, contenía además una resolución trascendente para la historia gráfica de Madrid: proporcionar a los concursantes una documentación que ofreciera una visión global del estado de la ciudad desde múltiples aspectos. La propuesta de bases pormenorizaba los documentos, planos e informes que se debían recopilar y/o elaborar, y obligaba a que fueran "anotados de forma gráfica sobre planos levantados con arreglo a una escala común, para que pueda fácilmente establecerse la comparación entre los distintos factores considerados y constituir una referencia permanente a las condiciones de la ciudad". Y seguidamente insistía sobre el asunto enumerando los planos que serían facilitados a los concursantes indicando su escala (1/10.000 para la mayoría).

La puesta en marcha de la empresa

El 10 de enero de 1929 se creó la Oficina de Información sobre la ciudad. El director de los trabajos era Eugenio Fernández Quintanilla y el responsable de la recopilación de datos Bernardo Giner de los Ríos,

ambos arquitectos municipales. Para realizar el trabajo contaron con la colaboración de los arquitectos Otto Sequelius y Fernando García Mercadal y de otros jóvenes arquitectos como Ledesma y Luis Vallejo.

Mientras la oficina se dedicaba a la recopilación de la información, el Instituto Geográfico encaminaba sus esfuerzos a terminar el Plano de Madrid a escala 1/2.000, que se había comenzado a formar en 1925, a la reducción de dicho plano a menor escala (1/5.000) y al levantamiento de un plano que comprendiera Madrid y los términos municipales contiguos y próximos a escala 1/20.000.

Por otro lado la Compañía Española de Trabajos Fotogramétricos y Aéreos elaboraba una vista fotográfica de Madrid y de los núcleos colindantes, que comprendía unas 8000 ha, apoyándose en el plano 1/5.000 del Instituto Geográfico.

Las bases del concurso

El 16 de julio de 1929, antes de que se terminaran todos los trabajos previos, se convocó el concurso internacional. El ámbito de la actuación era extenso. Los anteproyectos debían definir el trazado viario y la urbanización del llamado Extrarradio, término con el que se conocía el vasto territorio comprendido entre el Ensanche y el límite del término municipal de Madrid. A su vez, se pedía diseñar esquemáticamente la reforma interior de la ciudad, y por último se instaba a los concursantes a proponer ideas que sobrepasaran el municipio, estableciendo la relación entre la metrópoli y los núcleos urbanos de su entorno. Se trataba por tanto de lo que hoy llamaríamos un Plan Regional en el que se abordaba de forma conjunta la reforma de lo existente, la ampliación de la ciudad en el extrarradio y la ordenación del territorio en la llamada extensión. Además se imponía un respeto a lo existente y se obligaba a que las nuevas zonas urbanas propuestas fueran núcleos independientes con una superficie inferior a 12 ha.

No eran menos las exigencias gráficas del documento a presentar. En cuanto número y escala de planos, el anteproyecto debía contener 4 planos generales: un plano comarcal a escala 1/50.000, con el sistema viario completo, señalando las comunicaciones, espacios libres y poblados; un segundo plano en el que se graficara el plan de extensión a escala 1/20.000, indicando el sistema de parques y jardines, el trazado viario y las zonas; un tercer plano del término municipal a escala 1/5.000 que incluyera el estudio del extrarradio y de la reforma interior, marcando la división en zonas y la ubicación de los establecimientos

públicos, y un cuarto plano en el que se señalaran los monumentos, edificios públicos y grupos de edificios cuyo emplazamiento hubiera que modificar sobre el plano facilitado por el Ayuntamiento a escala 1/5.000.

El carácter de esquema con el que se describía el contenido de alguno de estos planos parece poco creíble si se tiene en cuenta que, además de los planos generales, se pedía la parcelación de la manzana tipo de cada una de las diferentes zonas o núcleos a escala 1/2.000 y un minucioso estudio de las rasantes con perfiles longitudinales de todas las vías proyectadas a escala 1/2.000 para las distancias y 1/200 en las alturas, perfiles transversales a escala 1/200 y una copia del plano del término municipal (plano tercero) indicando las cotas existentes y proyectadas en todos los cruces de calles de nueva creación. Junto con los planos los concursantes debían entregar una memoria, un proyecto de ordenanzas y un presupuesto en el que se valoraran las obras de urbanización, incluidas todas las infraestructuras y redes de servicios.

Tampoco se dejaban a criterio de los concursantes los recursos gráficos con los que elaborar los planos. Los dibujos debían utilizar los signos convencionales y estar delineados, estando prohibido cualquier tratamiento superficial (aguada, guache o lavado). La no presentación de alguno de los documentos exigidos implicaba la expulsión del concurso. El único margen de maniobra dado a los concursantes era la posibilidad de presentar hasta cuatro documentos añadidos, que en el caso de tratarse de planos su longitud mayor no debían sobrepasar 1'5 m.

Aunque la documentación previa no se había terminado de elaborar, los concursantes podrían consultarla en la oficina antes de que se les proporcionara. El plazo para presentar las propuestas era de un año

Información sobre la ciudad

En noviembre de 1929 veía la luz la publicación con el trabajo realizado por la Oficina dirigida por Quintanilla. Junto al texto se reproducían un centenar de fotografías, una decena de vistas antiguas, varios diagramas y unos cuarenta planos. Entre los planos se encontraban cuatro planimetrías históricas y varios proyectos anteriores significativos para la ciudad, pero la mayoría habían sido formados en la propia oficina. Con estos últimos se daba cuenta de todos los aspectos planteados en las propuestas de bases al concurso. La mayoría de los planos fueron realizados a escala 1/25.000 (16 planos), otros estudios se dibujaron a 1/50.000 (4 planos), 1/1.000 (2 planos) y 1/500.000 (1 plano).

Las escalas eran menores que las prefijadas, por no disponer a tiempo de las bases topográficas actualizadas, según explica Quintanilla en el prólogo. Sin embargo, este hecho no desmerece la calidad del trabajo, incluso facilita la lectura comparada de las distintas cuestiones tratadas en planos diferentes. Su tamaño es suficiente para ofrecer una idea sintética del conjunto y nos permiten conocer en profundidad el Madrid del momento. El conjunto de planos elaborados constituyen un valioso ejemplo de cómo analizar gráficamente una ciudad.

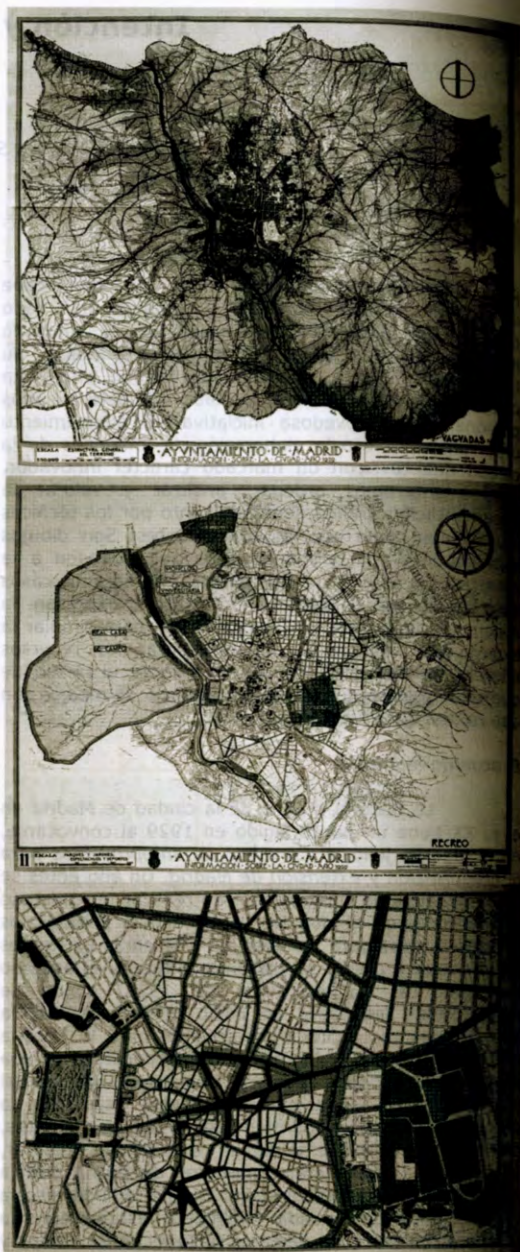


Figura 1. Información sobre la ciudad elaborada en 1929 a distintas escalas y con diferente encuadre.

Las propuestas presentadas y el fallo del concurso

Doce equipos respondieron a la convocatoria antes de que finalizara el plazo. En varios de ellos colaboró un arquitecto nacional con otro extranjero. A finales de 1930, el día 2 de diciembre se falló el concurso. El jurado, compuesto por 10 miembros (el alcalde de Madrid, el presidente de la Comisión de Ensanche, Luis Landecho, Luis Bellido, Modesto López

Otero, León Sanchiz, Manuel Martínez Ángel, Manuel Soto, Alfonso Peña Boenf y Paul Bonatz en representación de los concursantes extranjeros) lo declaró desierto por incumplimiento de las bases. No obstante, reconoció la calidad de las propuestas presentadas y tomó postura sobre los proyectos más idóneos para la ciudad. Dictaminando repartir entre seis de los proyectos presentados las 300.000 pts. previstas para premios. La clasificación de los proyectos fue: 1º Zuazo y Jansen (100.000 pts.), 2º Ularqui y Czekelius (75.000 pts.), 3º Paz Maroto (35.000 pts.), 4º Cárdenas y Fonseca (35.000 pts.), 5º Escario (30.000 pts.) y 6º Cort y Stübgen (25.000 pts.).

Aunque no tenemos información de la documentación completa presentada por todos los concursantes, sí son conocidos algunos de los planos de los diferentes equipos. En ellos podemos constatar las diferentes formas con las que se enfrentaron al problema y las distintas ideas sobre la reforma urbana y extensión de Madrid. Sin embargo, no es objeto de esta comunicación enjuiciar la bondad de los proyectos, solamente hemos observado la forma de representarlos en los planos disponibles, con independencia de que presumiblemente los concursantes presentaron otros dibujos de carácter diferente, para poder reflexionar posteriormente sobre su claridad expositiva.

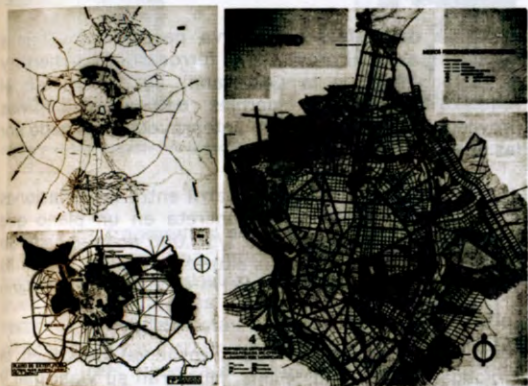


Figura 2. Planos presentados al concurso de 1929 por Cárdenas y Fonseca (1/50.000), Escario (1/20.000) y Ularqui y Czekelius (1/5.000).

El anteproyecto de Zuazo y Jansen

La propuesta presentada por Secundino Zuazo y Herman Jansen estaba definida en un conjunto de planos y en una memoria de casi cien páginas repletas de imágenes. Unos 60 dibujos y 34 fotografías intercalados en el texto pautaban la descripción literaria. El conjunto de dibujos enfatiza las ideas expresadas con palabras. Incluso podríamos decir que se trata de una narración gráfica acompañada de unos comentarios escritos, ya que a través de las imágenes podemos comprender el proyecto. El orden de los dibujos, su contenido, encuadre y escala nos hablan de la relevancia de las diferentes actuaciones que constituyen el plan de futuro previsto para Madrid.

Un mapa de España que cuenta la centralidad de Madrid respecto a otras ciudades importantes y unos esquemas sobre la orientación óptima de las viviendas

sirven de introducción al anteproyecto. Seguidamente un croquis expresa la idea principal de la propuesta: la conformación de un eje norte-sur, mediante la prolongación de la Castellana hacia el norte, entendida como zona representativa con un foco de atracción que descentralice el funcionamiento de la ciudad, y potenciada por el ferrocarril con sus correspondientes estaciones. La estructura general de la ciudad se completa con un eje perpendicular al anterior, tangente por el norte al Parque del Retiro, y con una zona industrial ubicada al sudeste. Resulta admirable ver cómo un dibujo de dos líneas y cuatro manchas pueden explicar tantos aspectos trascendentes de la ciudad.

A pesar de lo atractivo y sugerente que resulta hacer una lectura detallada de los dibujos de Zuazo y Jansen no es el momento ni el lugar para detenernos en cada uno de ellos, por tanto intentaremos ofrecer una visión global de las diferentes maneras de pensar y explicar lo que se halla en ellos, clasificándolos y agrupándolos según sus características. Aún a sabiendas de que con ello perdemos el orden expositivo e intencionado con el que Zuazo y Jansen los introducen en la memoria.

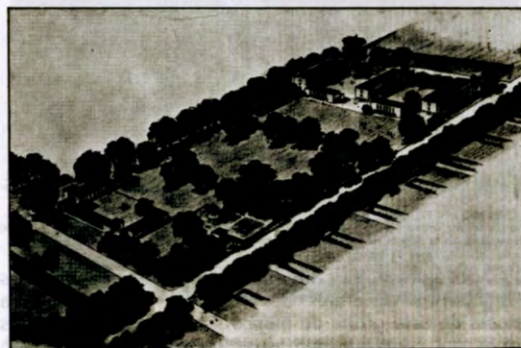
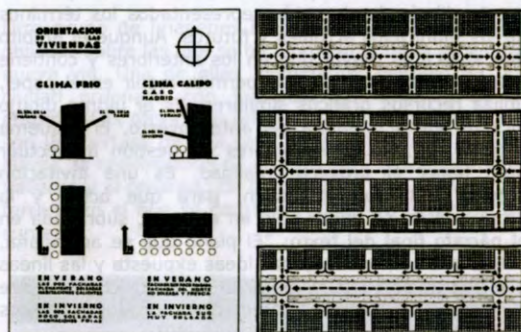


Figura 3. Esquemas sobre orientación óptima de las viviendas, análisis del tráfico y ubicación de equipamientos en zonas verdes.

En la memoria hay más de diez dibujos que teorizan sobre el funcionamiento óptimo de una ciudad. Tratan cuestiones relativas al tráfico, la jerarquía de calles y sus dimensiones, la disposición y orientación de las viviendas, la ubicación de la edificación en las calles principales, la creación de zonas verdes de defensa y la localización de equipamientos en espacios ajardinados. La mayoría de estos dibujos están realizados en planta y/o sección. Sólo en dos, que explican temas

relacionados con las zonas verdes, se utiliza otro sistema de representación, empleándose la axonometría como medio de expresión.

Las ideas primordiales del anteproyecto se enuncian en tres dibujos. Uno de ellos, descrito en las líneas anteriores, habla de la arteria fundamental de la propuesta. Los otros explican el ferrocarril de circulación de viajeros -trazado y estaciones- y las zonas verdes. En el último mencionado está dibujado el río Manzanares. El elemento natural que había condicionado el desarrollo urbano de Madrid sirve de referencia para ubicar los espacios libres grafiados en el croquis. Los parques y jardines proyectados pretenden dar continuidad a las zonas verdes existentes.

El conjunto de los tres dibujos define los elementos generales que estructuran la ciudad. Son esquemas con formas simplificadas pero reconocibles. Nos ofrece una idea de distancia y tamaño relativo aún sin tener una escala precisa. Se utiliza la planta como síntesis para expresar el complejo hecho urbano.

Dentro de este bloque deberíamos contemplar un cuarto dibujo donde están representados los términos de los municipios actuales y futuros. Aunque el ámbito que abarca es mayor que en los anteriores y contiene una escala gráfica que nos permite medir en el papel, utiliza recursos gráficos similares. Es el último dibujo incluido en la memoria del anteproyecto. El esquema anuncia las ineludibles labores de gestión a efectuar para hacer el proyecto realidad. Es una invitación dirigida a la Administración, para que actúe y la propuesta no se quede sólo en el papel, subrayada en el párrafo final del texto: "El plano que se acompaña, define gráficamente algunas ideas expuestas y las líneas que podrán servir para iniciar una política concerniente a todos los intereses afectados por los trazados propuestos" (Zuazo y Jansen 1986, 89).



Figura 4. Croquis que expresan las ideas principales del anteproyecto de Zuazo y Jansen.

Otro conjunto de dibujos está formado por las planimetrías generales de Madrid. El encuadre y la escala de este grupo de planos son los previstos en las bases del concurso pero sus contenidos no coinciden plenamente con los prefijados. Los autores ordenan los temas a tratar de forma diferente, hacen caso omiso de algunas cuestiones e incorporan otros asuntos que no estaban contemplados. Dibujan seis planos a tres escalas: Plano de Comunicaciones (1/50.000), Plano de División de Zonas y Plano de Medios de Tráfico (1/20.000) y Plano General de Trazados, Plano de Mercados y Zonas de Ordenanza (1/5.000). El plano general 1/5.000 es el que parece estar realizado con mayor esmero. Expresa la ciudad con claridad. No obstante, Zuazo y Jansen incitan a la mirada atenta del dibujo incluyendo en la memoria cuatro fragmentos de

este plano que contienen actuaciones relevantes: Prolongación de la Castellana, Parque Urbanizado del noroeste, Parque de deportes en el Abroñigal y la Reforma interior. Un quinto fragmento sirve de base para hacer un estudio gráfico sobre los accesos y el tráfico en el suroeste de la ciudad. También incorporan en la memoria otro dibujo a escala 1/5.000 del Hipódromo y Baños en el valle del Manzanares ubicado fuera del ámbito que abarca el plano general.



Figura 5. Planimetrías generales de Madrid del anteproyecto de Zuazo y Jansen.

El dibujo de perfiles se reserva para los dos temas fundamentales del proyecto: el ferrocarril de viajeros y la prolongación de la Castellana, incumpléndose el requisito de elaborar perfiles de todas las vías proyectadas, impropio de un anteproyecto, obligado por las bases del concurso.

El trazado de la línea de ferrocarril entre las estaciones de Atocha y Fuencarral se concreta en un plano que contiene una planta a escala 1/10.000 acompañado de un perfil longitudinal con las alturas realizadas. Además las comunicaciones por ferrocarril se aíslan en un plano a 1/50.000.

Un perfil longitudinal y otro transversal describen la Prolongación de la Castellana. Muestran su viabilidad y detallan sus dimensiones, la ubicación de los jardines y la posición y altura de los edificios que configuran el eje.

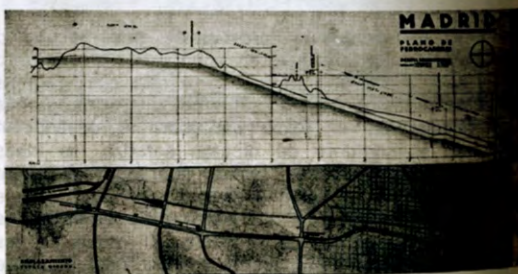


Figura 6. Planta y perfil del ferrocarril entre Atocha y Fuencarral.

Las intervenciones más importantes se subrayan con otros dibujos realizados a otras escalas y en otros sistemas de representación, e incluso se utiliza la

fotografía manipulada para expresar la repercusión sobre los elementos existentes.

Sobre la Castellana, además de la planta y los alzados antes mencionados, Zuazo y Jansen dibujan tres perspectivas. Explican el carácter que imprimen los jardines, equipamientos y edificios comerciales proyectados al que será el centro representativo del futuro Madrid, y resaltan su amplitud espacial.

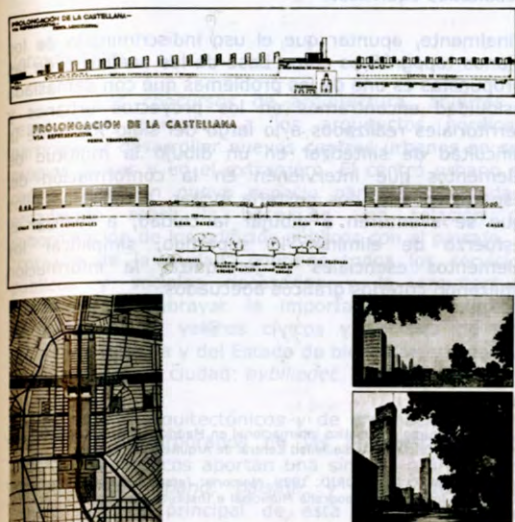


Figura 7. Dibujos relativos a la prolongación de la Castellana.

Uno de los fragmentos del Plano General de Trazados encuadra la reforma interior propuesta. Este tema también se narra con otras imágenes que ofrecen otros puntos de vista. Las vías que se pretende abrir, rectificar o ampliar están grafiadas sobre el fotoplano proporcionado a los concursantes. La comparación con el estado real muestra de forma concisa del alcance de la intervención. Por otro lado, un plano a escala 1/2.000 detalla las nuevas alineaciones en el casco antiguo y otros dos planos de similares características, en cuanto a recursos gráficos y grado de definición pero con diferente encuadre, especifican las reformas en la zona norte y sur, e incluso en el de la zona sur se señalan los trazados que se consideran no convenientes. Además, sobre un zoom del plano 1/2.000 se representa en una secuencia de tres dibujos las fases de construcción del centro comercial proyectado en la plaza del Progreso. Este grupo de edificios está dibujado también en una axonometría militar y en una perspectiva cónica realizada desde el mismo punto de observación que una fotografía del momento. Sin embargo, el otro conjunto de edificios proyectado, ubicado en el triángulo formado por las calles de Fuencarral, Hortaleza y San Mateo, sólo está dibujado en una perspectiva. Quizá, los autores conscientes de la magnitud de ambas operaciones, pues suponían derruir varias manzanas y algunos edificios de interés, apostaban por la de la zona sur por considerarla más conveniente o viable.



Figura 8. Conjunto de imágenes sobre la Reforma Interior.

Otro grupo de imágenes lo constituyen las fotografías oblicuas sobre las que se ha dibujado la traza de alguna nueva vía. Una de ellas muestra un ejemplo de una ciudad ordenada con los poblados satélites de su entorno. Las otras tres relatan temas puntuales, como son la apertura de una calle en el entorno de la plaza Mayor, la construcción de una vía para descongestionar Vallecas y el recorrido de la nueva vía que delimitará el terreno en el que se construirá el centro deportivo del suroeste.

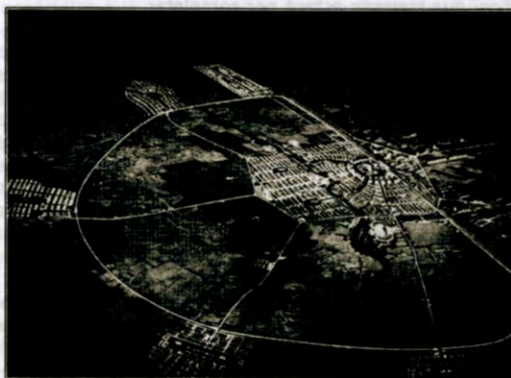


Figura 9. Ejemplo de ciudad ordenada y poblados satélites.

El último bloque de dibujos realizado por Zuazo y Jansen lo constituyen los planos en los que se definen las tipologías de las viviendas de las distintas zonas. Cada uno de los cinco planos contiene un dibujo del tejido que se genera con las diferentes ordenanzas, que también está reproducido de forma independiente y a mayor escala en la memoria del anteproyecto.

En resumen, el conjunto de dibujos realizados por Zuazo y Jansen además de numeroso es rico y sugerente. Entre sus virtudes cabe destacar la claridad

sintética y el poder de persuasión de los esquemas en los que expresaron las ideas esenciales.

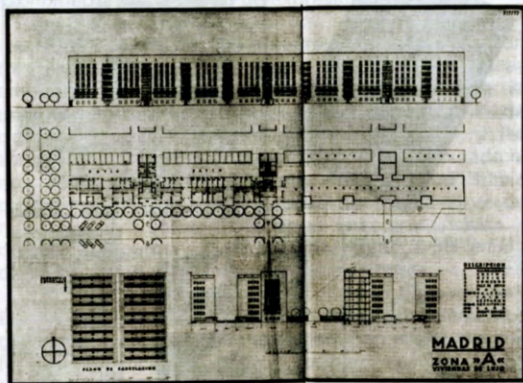


Figura 10. Parcelación y viviendas en la zona A.

Reflexión final

Las ideas recabadas en el concurso fueron utilizadas para elaborar otras imágenes de la ciudad. Los técnicos municipales dibujaron otros planos de Madrid, unos para contrastar las diferentes propuestas, dibujándolas a la misma escala y con los mismos criterios gráficos, y otros conformaron el Plan General de Extensión de Madrid redactado posteriormente. A su vez, Zuazo siguió desarrollando algunas de las ideas presentadas al concurso y aportando otras nuevas a través de nuevos dibujos. Todos forman parte de la historia gráfica de Madrid, enriquecida a lo largo de los años, que siempre estará por completar.

De los numerosos registros gráficos relacionados con el concurso de 1929 podemos extraer algunas enseñanzas de cara al futuro. En primer lugar está la utilidad y conveniencia de disponer de una documentación gráfica del estado de la ciudad, que atienda a múltiples aspectos, homogénea y de calidad. Quizá sea el momento de reivindicar a las administraciones la puesta en marcha de una experiencia similar a la de la *Información de la ciudad* en la que los arquitectos formen parte del equipo encargado del trabajo.

Por otro lado, la mayoría de los planos presentados por los concursantes con los contenidos y a las escalas

requeridos en las bases del concurso de 1929 son complejos. La abundante información que incluyen resulta excesiva en muchos casos. Su lectura no es inmediata, requiere un gran esfuerzo para reconocer lo esencial y se necesita un buen conocimiento de la ciudad para discernir lo proyectado de lo existente. Esto nos lleva a señalar la cautela con la que se han de fijar las bases de un concurso, ya que el exceso de determinaciones o su inadecuación puede provocar resultados equívocos.

Finalmente, apuntar que el uso indiscriminado de los planos topográficos como base de los análisis o de las propuestas es uno de los problemas que con demasiada asiduidad encontramos en los proyectos urbanos y territoriales realizados a lo largo del siglo XX. Ante la dificultad de sintetizar en un dibujo la multitud de elementos que intervienen en la conformación del espacio urbano, nos gustaría incitar, a todos aquellos que se aventuren a dibujar la ciudad, a realizar el esfuerzo de eliminar lo superfluo, simplificar los elementos esenciales y jerarquizar la información utilizando criterios gráficos adecuados.

REFERENCIAS

- 1930. "Concurso urbanístico internacional en Madrid". *Arquitectura*, Año XII, 140. Revista Oficial de la Sociedad Central de Arquitectos. Madrid.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID. 1929. *Memoria: Información sobre la ciudad: Año 1929*. Imprenta y Tipografía Municipal e Instituto Geográfico y Catastral. Madrid.
- MAURE RUBIO, Lilia. 1986. "Secundino Zuazo y la extensión de Madrid". En *Anteproyecto del trazado viario y urbanización de Madrid: Zuazo-Jansen: 1929-1930*. COAM. Madrid.
- SAMBRICIO, Carlos, MAURE, Lilia. 1984. *Madrid, urbanismo y gestión municipal 1920-1940*. Ayuntamiento de Madrid.
- SAMBRICIO, Carlos. 1995. "Hermann Jansen y el concurso de Madrid de 1929". *Arquitectura*, 303. COAM. Madrid.
- SAMBRICIO, Carlos (introducción). 2003. *Madrid y sus anhelos urbanísticos: Memoria inédita de Secundino Zuazo, 1919-1940*. Comunidad de Madrid.
- ZUAZO, Secundino, JANSEN, Hermann (memoria). [1929] 1986. *Anteproyecto del trazado viario y urbanización de Madrid: Zuazo-Jansen: 1929-1930*. COAM. Madrid.

DATOS SOBRE LA AUTORA

MARÍA JOSÉ MUÑOZ DE PABLO, Arquitecta (1987) y Doctor Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid (2008). Profesora Titular Interina del Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica. mariajose.munoz@upm.es